

La verdadera conversión – Salmo 51.13/Hechos 3.19 – Domingo 33

Pr E Maljaars

Lectura – Salmo 51

Salterios:

12:1-3

389:1,4,5

142:1-4

336:1,2

202:1-3

Querida congregación, leemos en **Salmo 51:13**, “y los pecadores se convertirán a ti”. **Hechos 3:19**, “arrepentíos y convertíos,” La palabra "convertir" significa alejarse del pecado y volverse a Dios. Amigo mío, amiga mía ¿estás convertido? Esta es una pregunta gran e importante para cada uno de nosotros.

Bueno ¿Qué es la conversión? ¿Cuáles son los frutos de la conversión? Esta tarde, con la ayuda del Señor, meditaremos sobre la verdadera conversión. ¿Qué enseña la Biblia sobre la conversión? Los autores del Catecismo de Heidelberg resumieron lo que la Biblia enseña sobre la verdadera conversión en el domingo 33; leamos esto juntos. (página 357 y 358 en tu salterio)

Domingo 33

88. Pregunta. ¿De cuántas partes se compone el verdadero arrepentimiento y conversión al Señor?

Respuesta. De dos: la muerte del viejo hombre y la vivificación del nuevo.

89. Pregunta. ¿En qué consiste la muerte del hombre viejo?

Respuesta. En que sintamos pesar, de todo corazón, de haber ofendido a Dios con nuestros pecados, aborreciéndolos y evitándolos.

90. Pregunta. ¿Qué es la vivificación del nuevo hombre?

Respuesta. Es alegrarse de todo corazón en Dios por Cristo, y desear vivir conforme a la voluntad de Dios, así como ejercitarse en toda buena obra.

91. Pregunta. ¿Qué son buenas obras?

Respuesta. Únicamente aquellas que se realizan con fe verdadera conforme a la Ley de Dios, y se aplican solamente a su gloria; y no aquellas que están fundadas en nuestras buenas intenciones o sobre instituciones humanas.

El tema: **La verdadera conversión**

1. ¿Qué es la verdadera conversión?

2. ¿Cuál es la mortificación del viejo hombre?

3. ¿Qué es la vivificación del nuevo hombre?

¿Qué es la verdadera conversión?

Querida congregación: ¿Qué es la conversión? ¿Y por qué leemos sobre la conversión el domingo 33? Por ejemplo, ¿por qué no el primer domingo?

Amigos míos, ¿qué es la conversión? ¿Es algo que sucede una vez en un momento específico en la vida de un pecador? ¿Es un proceso continuo? ¿O son ambas cosas? Ambas. Déjenme explicarles:

La palabra “conversión”, en términos teológicos, puede referirse a un momento específico y de un proceso continuo en la vida de un pecador. La conversión como momento específico es lo que la Biblia llama regeneración o nacer de nuevo (Juan 3:5, Efesios 2:1). Esto ocurre una vez en la vida de un pecador, por lo que él o ella recibe vida espiritual por el poder irresistible del Espíritu Santo. Esta obra de gracia en un momento concreto se llama conversión. Sin embargo, también es posible hablar de conversión como un proceso continuo. Después del momento concreto de la regeneración o de la conversión, la obra de salvación continúa. El Espíritu Santo no sólo regenera al pecador, sino que también continúa obrando en el corazón. El pecador no sólo recibe vida, sino que también se vuelve cada vez más conforme a su Salvador, Jesucristo. En conclusión, teológicamente el término conversión puede referirse tanto a un momento específico como a un proceso continuo. El domingo 33 habla de la obra continua del Espíritu Santo en los corazones de los que nacen de nuevo.

Quizás te estás preguntando por qué los autores del Catecismo de Heidelberg colocaron la explicación de la conversión en el lugar donde lo hicieron. ¿Por qué leemos sobre la conversión en relación con la sección del Catecismo de Heidelberg sobre la gratitud? Porque la conversión, como proceso continuo, es una vida de gratitud, una vida de santificación. La conversión es la vida diaria de un creyente que es redimido por Jesucristo y que desea vivir para la gloria de Dios.

Vivir en obediencia a la ley de Dios es una expresión de gratitud al Señor por Su gran liberación a tan miserable desdichado.

Por eso, la explicación de la verdadera conversión ocupa un lugar excelente en el Catecismo de Heidelberg. Es la vida de conversión, una vida interior en el corazón de un pecador convertido,

que le da la fuerza y la gracia que necesita, por obra del Espíritu Santo, para obedecer los mandamientos de Dios, viviendo así una vida de gratitud. **Romanos 12:1**, “Así que, hermanos, os ruego por las misericordias de Dios, que presentéis vuestros cuerpos en sacrificio vivo, santo, agradable a Dios, que es vuestro culto racional.”

En el Domingo anterior estudiamos cómo bíblicamente está comprobado que un pecador que no hace buenas obras o no produce frutos demuestra que no está convertido a Dios; todavía están espiritualmente muertos. Así que, naturalmente, siguen las preguntas del domingo 33: ¿Qué es la conversión o regeneración? ¿Qué se incluye en la verdadera conversión?

La conversión es alejarse del pecado y volverse a Dios. Sin conversión, ningún pecador vivirá una vida de conversión diaria. En otras palabras, sin regeneración nadie vivirá una vida de gratitud. La conversión es una vida íntegra; es todo incluido. ¿Cómo? En los siguientes aspectos.

La conversión es universal porque cada persona en la tierra necesita esto. Es un mandamiento para toda persona. Leemos en **Hechos 3:19**, “Arrepentíos, y convertíos”, Amigo mío, amiga mía, debes convertirte. Necesitas ambos aspectos de la conversión. Necesitas nacer de nuevo y vivir una vida para la gloria de Dios. Necesitas alejarte del pecado y volverte al Señor Jesucristo.

La conversión es inclusiva porque incluye todo nuestro ser. Amigo, amiga, si tienes un reloj roto, ¿te ayuda mover las manecillas para que señalen la hora correcta? No. El problema es interno. Para que el reloj funcione correctamente es necesario repararlo internamente. Así es con cada persona que necesita una conversión interna, un corazón renovado para comenzar a vivir correctamente para el propósito que Dios los creó. Necesitamos una conversión interna y una conversión externa. Necesitamos convertir todo nuestro ser interior y una conversión de todo nuestro andar en la vida. No sólo una parte de nuestro ser necesita conversión, sino cada parte de nuestro ser. No sólo nuestros afectos o nuestra voluntad sino todo nuestro ser. Jesucristo dice en **Proverbios 23:26**, “dame, hijo mío, tu corazón”.

La conversión lo incluye todo porque no sólo algunos miembros del pueblo de Dios necesitan conversión, sino que cada creyente necesita conversión o santificación diarias. No sólo incluye todo nuestro ser sino también toda la esfera de nuestra vida hasta la muerte. **1 Corintios 10:31**, “Si, pues, coméis o bebéis, o hacéis otra cosa, hacedlo todo para la gloria de Dios.”

Leamos nuevamente la pregunta y respuesta 88. ¿De cuántas partes se compone el verdadero arrepentimiento y conversión al Señor? De dos: la muerte del viejo hombre y la vivificación del nuevo.

Bueno, escuchamos de dos partes en la verdadera conversión, consideremos cada una. Esto nos lleva al siguiente punto,

¿Cuál es la mortificación del hombre viejo?

Hermanos, hay dos partes en la verdadera conversión que están conectadas. (La mortificación del viejo hombre y la vivificación del nuevo hombre). Desde el momento de la regeneración, estos dos están activos en el corazón al mismo tiempo. Ambos están activos hasta la muerte del creyente. En una persona convertida hay una batalla. **Gálatas 5:17** “Porque el deseo de la carne es contra el Espíritu, y el del Espíritu es contra la carne; y éstos se oponen entre sí, para que no hagáis lo que quisiereis.”

El viejo hombre debe ser ejecutado, y morirá cuando muera el creyente. El nuevo hombre debe vivir y nunca morirá porque es obra de la gracia. La vida de la gracia debe crecer y desarrollarse. El nuevo hombre languidecerá cuando no esté “nutrido” espiritualmente. Cuando el nuevo hombre se vea obligado a vivir en la atmósfera contaminada del pecado y la incredulidad, se debilitará. ¿En qué consiste la muerte del viejo hombre? Hay tres cosas incluidas. Escuchen la respuesta. En que sintamos pesar, de todo corazón, de haber ofendido a Dios con nuestros pecados, aborreciéndolos y evitándolos.

¿Cuáles son las tres cosas? Dolor, odio y huida. ¿Lo primero que se refiere a la mortificación del viejo hombre? Es un sincero dolor de corazón. ¿Por qué hay dolor sincero en el corazón? Porque el pecado ofende a Dios. ¿Por qué esto causa tristeza? Porque en la conversión, Dios ha plantado amor en el corazón por sí mismo, y esto le causa dolor por su pecado. A una persona inconversa no le gustan las consecuencias del pecado, pero no siente verdadero dolor en su corazón por pecar contra Dios. Una persona inconversa se preocupa por lo que el pecado le hace a sí misma, pero una persona convertida se lamenta por lo que el pecado le hace a Dios. ¿escuchas la diferencia?

Tal vez digas, pero Caín y Judas se arrepintieron de su pecado, no fueron salvos. Es cierto, pero ¿cuál es la diferencia esencial entre ellos y David, un hijo de Dios? Caín y Judas se arrepintieron de sus acciones; confesaron con la boca, pero no buscaron el perdón de sus pecados en la sangre de Jesucristo.

Escuchen lo que leemos de Caín. **Génesis 4:16**, “Salió, pues, Caín de delante de Jehová”, Y leemos de Judas en **Mateo 27:5**, “salió, y fue y se ahorcó”.

Ahora escuche lo que David escribió en **Salmo 51:1-4**, “Ten piedad de mí, oh Dios, conforme a tu misericordia; Conforme a la multitud de tus piedades borra mis rebeliones. Lávame más y más de mi maldad, Y límpiame de mi pecado. Porque yo reconozco mis rebeliones, Y mi pecado está siempre delante de mí. Contra ti, contra ti solo he pecado, Y he hecho lo malo delante de tus ojos; Para que seas reconocido justo en tu palabra, Y tenido por puro en tu juicio.”
¿Conocías esto?

El verdadero dolor del pecado lleva al pecador a confesar sus pecados a Dios. El verdadero dolor del pecado hace que la persona se doblegue como un pecador culpable ante Dios. El verdadero dolor por el pecado hace que el pecador huya a Dios en busca de perdón. **2 Corintios 7:10**, “Porque la tristeza que es según Dios produce arrepentimiento para salvación, de que no hay que arrepentirse; pero la tristeza del mundo produce muerte.”

Querida congregación, el Espíritu Santo obra el verdadero dolor por el pecado en el momento de la conversión, y la vida de conversión es un dolor continuo por el pecado. Amigo mío, amiga mía ¿estás convertido? ¿Tienes un dolor sincero en tu corazón por pecar contra Dios? ¿Estás continuamente afligido por seguir siendo pecado? Si tienes este dolor, estás convertido. Si no lo tienes, no estás convertido. Un verdadero creyente aprende a ver su pecado contra un Dios bueno y amoroso. Una oveja del Buen Pastor se aflige porque peca contra su Salvador. Un hijo de Dios se lamenta por pecar contra su Padre celestial. Jesucristo dijo en **Mateo 5:4**, “Bienaventurados los que lloran, porque ellos recibirán consolación”.

Bueno ¿En qué consiste la muerte del hombre viejo? En que sintamos pesar, de todo corazón, de haber ofendido a Dios con nuestros pecados, aborreciéndolos y evitándolos.

En la verdadera conversión, no sólo hay dolor por el pecado sino también odio por el pecado. Odiar el pecado no es sólo abstenerse de cometerlo porque habrá consecuencias, sino que es aborrecer el pecado mismo. Por naturaleza amamos el pecado; nos deleitamos en el pecado. Como un camello sediento bebe agua para satisfacer su sed, así un pecador depravado peca para satisfacer los malvados deseos de su corazón. **Job 15:16**, “¿Cuánto menos el hombre abominable y vil, que bebe la iniquidad como agua?” Por naturaleza, no hay odio por el pecado. Sólo seguimos las concupiscencias y deseos de la carne. **Efesios 2:3**, “entre los cuales también todos nosotros vivimos en otro tiempo en los deseos de nuestra carne, haciendo la voluntad de la carne y de los pensamientos, y éramos por naturaleza hijos de ira, lo mismo que los demás.” En el momento de la conversión, el corazón cambia radicalmente. El amor por el pecado se transforma en odio. ¿Por qué? Porque el pecador comienza a ver la maldad del pecado. El pecado es una abominación ante los ojos de la Altísima Majestad del Cielo. El pecado causó la muerte del Hijo de Dios. La verdadera conversión es vivir con odio al pecado. Vivir con el deseo de matar todo pecado. Vivir con el deseo de estar libre del pecado.

Amigo mío, amiga mía ¿te afliges por el pecado contra Dios? ¿Odias el pecado? ¿Vives odiando el pecado? Ninguna persona convertida tiene dolor perfecto por el pecado ni odio perfecto por el pecado, pero en la vida de una persona convertida la esencia está en su corazón y aumenta. La conversión es un proceso continuo. Cada vez más se lamentan de seguir siendo pecadores y cada vez más odian el pecado. ¿Cómo puedes saber si sientes dolor por el pecado y odias el pecado? Si esto es cierto, entonces tú también huirás de todo pecado. Abandonarás el pecado. Como el hijo pródigo cuando se convirtió, ya no podía vivir en pecado. Dejó su vida de pecado y regresó con su padre. **Lucas 15:18**, “Me levantaré e iré a mi padre, y le diré: Padre, he pecado contra el cielo y contra ti.” **20**, “y levantándose, vino a su padre.”

Querida congregación, una parte de la verdadera conversión es la mortificación del viejo hombre, que consiste en el dolor por el pecado, el odio contra el pecado y la huida del pecado. Donde se practican estas cosas, por la gracia de Dios, el viejo hombre morirá de hambre y se dejará espacio para que crezca el nuevo hombre. Esto nos lleva a nuestro tercer punto, la vivificación del nuevo hombre. Ahora vamos a cantar numero 336:1,2.

¿Qué es la vivificación del nuevo hombre?

Amados, una persona convertida tiene dolor sincero, pero también alegría sincera. Su sincero dolor es por lo que le ha hecho a Dios y lo que sigue siendo ante Dios, una masa de pecado. Pero ¿cómo puede alguien que tiene tristeza sincera tener también alegría sincera? Porque él o ella ve por fe la salvación en Dios a través de Jesucristo. Su fuente de gozo no es él mismo sino un Dios Trino en quien hay salvación por un miserable pecador.

¿Qué es la vivificación del nuevo hombre? Es alegrarse de todo corazón en Dios por Cristo, y desear vivir conforme a la voluntad de Dios, así como ejercitarse en toda buena obra.

Amigo mío, amiga mía ¿estás convertido? ¿conoces el dolor sincero? ¿Conoces la alegría sincera? ¿Cómo puede crecer y desarrollarse el nuevo hombre? ¿Qué es saludable y beneficioso para el nuevo hombre? Hay dos cosas mencionadas. Gozo por Jesucristo y vivir con amor y deleite según la voluntad de Dios.

La verdadera conversión sabe de un gozo profundo en Dios a través de Jesucristo. Nada en el mundo puede dar un gozo tan profundo como el de pertenecer a Jesucristo. Nada en el mundo puede llenar de alegría el corazón como saber que perteneces al Salvador Jesucristo y al Fiel Padre Celestial. **Romanos 5:1-2**, “Justificados, pues, por la fe, tenemos paz para con Dios por medio de nuestro Señor Jesucristo; por quien también tenemos entrada por la fe a esta gracia en la cual estamos firmes, y nos gloriamos en la esperanza de la gloria de Dios.”

Querida congregación, había gozo en el Paraíso. Adán y Eva vivieron en verdadero gozo con Dios, pero cuando el hombre se rebeló contra Dios, su gozo desapareció. Por naturaleza buscamos la alegría, pero nada en este mundo nos da verdadera alegría. Amigo mío, ¿sabes cuándo estarás verdaderamente gozoso? Cuando seas restaurado a la comunión con Dios a través de Jesucristo. **Salmo 35:9**, “Entonces mi alma se alegrará en Jehová; Se regocijará en su salvación.” Hay una alegría profunda cuando el Señor está cerca. Alegría cuando los pecados son perdonados y hay comunión con Dios a través de Jesucristo. Gozo y paz cuando hay una muestra del favor de Dios.

El nuevo hombre se nutre del gozo de la salvación. Cuando los hijos de Dios pecan, su gozo de salvación desaparece. Vivir cerca del Señor, obedecerlo y seguirlo alimenta al nuevo hombre. Hijos de Dios, maten al viejo hombre y vivan en el nuevo hombre. **Efesios 4:22-24**, “En cuanto a la pasada manera de vivir, despojaos del viejo hombre, que está viciado conforme a los deseos engañosos, y renovaos en el espíritu de vuestra mente, y vestíos del nuevo hombre, creado según Dios en la justicia y santidad de la verdad.”

Hermanos, alimentar los deseos del viejo hombre mata la alegría del nuevo hombre. David, por sus pecados, experimentó esto y, por lo tanto, oró en el **Salmo 51:12**, "Vuélveme el gozo de tu salvación";

En la verdadera conversión, la ira de Dios se siente a causa del pecado, pero también el amor de Dios se siente en el corazón a través de Jesucristo. El amor de Jesucristo experimentado por el Espíritu Santo da gozo verdadero y sincero. Este gozo de la salvación experimentado en el corazón hace que el pecador viva con amor a Dios y a Jesucristo.

La verdadera conversión sabe de dolor y de alegría, pero también produce frutos. Hay amor y deleite en el corazón para hacer la voluntad de Dios. La alegría y el amor sinceros conducirán a una vida de buenas obras. ¿Conoces esto?

Pero ¿qué son las buenas obras? Sólo aquellas que proceden de una fe verdadera, se realizan según la ley de Dios y para su gloria; y no las que se basan en nuestra imaginación o en las instituciones de los hombres” ¿Cuál es la fuente de las buenas obras? Verdadera fe. Dos personas pueden hacer lo mismo, pero ser completamente diferentes. ¿Por qué? Como el motivo es diferente, la fuente es diferente. Exteriormente, algo puede parecer una buena obra, pero si no proviene de la fuente de la verdadera fe en Jesucristo, si no está motivada por el amor a Dios, entonces es una obra muerta.

¿Cuál es el estándar de las buenas obras? La ley de Dios. La imaginación del hombre no es la norma de las buenas obras. La Palabra de Dios es la única norma para la doctrina y la vida, la única norma para las buenas obras.

¿Cuál es el propósito de las buenas obras? La gloria de Dios. El objetivo de las buenas obras debe ser la gloria de Dios y de Jesucristo, no nuestro propio honor o gloria.

Los fariseos hicieron muchas “buenas obras”. Oraron y ayunaron, pero todo lo hicieron para ser vistos por los hombres. No hicieron buenas obras por fe en Jesucristo. No hicieron buenas obras según las normas de Dios, sino que hicieron sus propias normas según su propia imaginación y sus buenas obras fueron para su propio honor, no para la gloria de Dios. Los fariseos eran hombres inconversos que no vivían una vida de conversión, no mataban al viejo hombre ni alimentaban al nuevo.

Amigos, ¿puedo hacerles una pregunta personal y de introspección? Si haces algo que se considera bueno, ¿se lo cuentas a otras personas? ¿Por qué? ¿Por qué necesitas decírselo a otras personas? ¿Eres como los fariseos que oraban en las esquinas de las calles o tocaban la trompeta cuando daban limosna? Si necesitas publicar tus buenas obras, Dios no es honrado. El hombre puede alabarte, pero Dios ve a través de tu estratagema. Queridos amigos, nuestros corazones son tan malvados que nuestra naturaleza pecaminosa hará obras tan piadosas para recibir nuestro propio honor. ¡Tengan cuidado! Sin embargo, si por un corazón de amor a Dios estás haciendo buenas obras para Su gloria, no necesitas decírselo a nadie. Tu gozo será en Su honor, no en alabanza de los hombres.

Amigo mío, amiga mía ¿estás convertido? ¿Naciste de nuevo? Amigo mío, ¿estás viviendo una vida de “conversión”? ¿Estás mortificando al viejo? ¿Estás matando la carne? ¿Estás triste por tu pecado contra Dios? ¿Odias el pecado cada vez más? ¿Abandonas el pecado? ¿El nuevo hombre está siendo vivificado cada vez más? ¿Tienes un corazón sincero y gozoso para con Dios a través de Jesucristo? ¿Te deleitas en la ley de Dios? ¿Te deleitas en vivir para la gloria de Dios?

Amigo mío, amiga mía ¿necesitas confesar que no soy convertido? Confiesa esto al Señor. Ruega al Señor que te convierta. Él tiene el poder. Él tiene la gracia. Ruégalo en el nombre de Jesucristo.

Hijos de Dios. Vivan cerca del Señor. Maten la carne y, en cambio, alimenten al nuevo hombre. Vivan dependientes del Espíritu Santo. Vivan con amor y deleite, obedeciendo y haciendo la voluntad de Dios, para la gloria de Dios.

Terminaremos con algunos versículos de la Palabra de Dios. Por favor escuchen:

Efesios 2:2, “en los cuales anduvisteis en otro tiempo, siguiendo la corriente de este mundo, conforme al príncipe de la potestad del aire, el espíritu que ahora opera en los hijos de desobediencia,

Efesios 2:10, “Porque somos hechura suya, creados en Cristo Jesús para buenas obras, las cuales Dios preparó de antemano para que anduviésemos en ellas.”

Gálatas 5:16, “Digo, pues: Andad en el Espíritu, y no satisfagáis los deseos de la carne.”

1 Pedro 2:11-12, “Amados, yo os ruego como a extranjeros y peregrinos, que os abstengáis de los deseos carnales que batallan contra el alma, manteniendo buena vuestra manera de vivir entre los gentiles; para que en lo que murmuran de vosotros como de malhechores, glorifiquen a Dios en el día de la visitación, al considerar vuestras buenas obras.” Amén